Padrino a Mogicones

12

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilaz beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Al Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—A mante prestado.—Amantes de Te Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir. — Amo criado. — Amor de m Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agr Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer for Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blom Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.— de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja d jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su r Cada cosa en su tiempo.— Calentura.— Calígula.— Calumnia. — Campanero de San Pablo. — C Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.— vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.— Casamiento á media noche.— Cás interés.— Castigo de una madre. — Castillo de San Alberto. — Casualidades. — Catalina de Mé Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerd ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.— el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un sol Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—C Carlos II.— Cortesanos de don Juan II.— Crisol de la lealtad. — Cristiano, ó las máscaras ne Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cu hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos d ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.— Del mal el menos.— Desban.— Desconf Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.— Diablo coj Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se ju Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando plazado.— Don Jaime el Conquistador.— Don Juan de Austria. — Don Juan Tenorio.— Don J Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda ña Blanca de Navarra. — Doña Gimena de Ordoñez.— Doña María de Molina.— Doña Mencía. ña Urraca.—Dos amos para un criado —Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.— lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.— Dos padres para una hija.— Dos solterones.— Dos vir Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía —Duque de Braganza —D Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Emp una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Ent do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuel casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espad padre.— Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.— Está loca. — Est oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion —Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.— Familia de Falklan. — Familia improvisada.— F por las comedias.— Farsa, ó mentira y verdad.— Felipe.— Felipe el Hermoso.—Feria de Mai Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos. quezas ministeriales. — Flavio Recaredo. — Floresinda. — Fortuna contra fortuna. — Fray I Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esp y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ga de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondo Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—G mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.— Hermana del sargento.— Herna honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija gente.— Hija, esposa y madre.— Hijo de la tempestad. — Hijo de la viuda. — Hijo en cuestion. predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.— Hombre de bien.— Hombre gordo.— Hon mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz

EL PADRINO A MOGICONES.

COMEDIA

EN UN ACTO

POR

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.



MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1843.

PERSONAS.

DON RUFO.
DON JUAN.
DON BRUNO.
DOÑA LUCIA.

Acto único.

Sala decentemente amueblada, con ventana á la derecha y puertas en el fondo y costado izquierdo.

ESCENA PRIMERA.

D. RUFO *y* LUCIA, *entrando.*

RUFO. Pido la palabra en pró.
LUCIA. Si no me conviene á mí.
RUFO. Cuando yo digo que sí...
LUCIA. Cuando yo digo que no...
No sea usted importuno,
no desisto de mi plan.
RUFO. Si yo no quiero á don Juan.
LUCIA. Si yo no quiero á don Bruno.
RUFO. Aconsejarte he debido,
Lucia, de buena gana,
porque no digas mañana
¡oh, quién lo hubiera sabido!
LUCIA. Déjeme usted si me mato
que el negocio es algo grave...
y en fin, cada cojo sabe
dónde le aprieta el zapato.
RUFO. Quiero vivir ojo alerta
no hagas algun desatino,
que ni harto de pan ni vino...
mas oye, cierra esa puerta.
Si te cuadra lo mejor,
querré lo que mas te cuadre,
que aunque soy tio y no padre
soy un tio de mi flor.

Por eso con noble afan
te espondré sin zarandajas
las contras y las ventajas
entre don Bruno y don Juan.
¡Tú, criada en un colegio,
á don Bruno despedir!
¡gran Dios! y á las garras ir
de un don Juan? ¡qué sacrilegio!
Un Juan es tonto ó es loco;
luego, abunda mucho el Juan,
y segun cierto refran
de lo bueno siempre hay poco.
Hasta á quien le tiene tedio
suele servir de juguete;
si es chico dicen, Juanete,
y si es grande, Juan y medio.
Cásate, y mil tarambanas
dirán con picante sal:
si te zurra, un Juan portal;
si te tolera, un Juan Lanas.

LUCIA. ¿Y el don Bruno? ¡qué dolor!
No ve usted que los babiecas
no le dirán Bruno á secas
sino *Bruno el Tejedor*!!!
No le quiero; mas de un tuno
cuando yo hablara diria
¿quién ha dicho eso?—Lucia.—
Que se lo cuente á San Bruno.
Y si refranes me indica
oiga los que yo le cito:
de gustos no hay nada escrito;
sarna con gusto no pica.

RUFO. Don Juan, sabes por de pronto
que aunque la virtud le sobre
no es rico.

LUCIA. Pues será pobre.

RUFO. No es sabio.

LUCIA. Pero no es tonto.

RUFO. Ahí es un grano de anís
la finura de don Bruno.
¡Qué elegante, qué oportuno!
como que ha estado en Paris.

LUCIA. Méritos son bien fatales;
pues llegan á parecer,
mas que de hombre, de muger
sus ridículos modales.

RUFO. ¿Tienes á don Juan amor?

LUCIA. Sí señor.

RUFO. ¡Por Barrabás!
¿Y palabra no me das
de olvidarle?

LUCIA. No señor.

RUFO. Votova Pilatos Poncio,
que esto se pone muy sério.
Si no tomo un refrigerio
temo que me dé un soponcio.
¿No comprendes mi dolor?

LUCIA. Sí señor.

RUFO. (Vaya, la ablando.)
¿Querrás, si yo te lo mando,
á don Bruno?

LUCIA. No señor.

RUFO. Un veneno, una escopeta.

LUCIA. Pero qué...

RUFO. ¡Calla, Lucia!
que con tu eterna mania
me está llevando pateta.
¿Sentiste cierto rumor?

LUCIA. Sí señor.

RUFO. Pues abre, cielo;
si es él á abrazarle vuelo.
¿Es don Bruno?

LUCIA. No señor.

ESCENA II.

DICHOS *y* D. JUAN.

JUAN. Soy yo.

RUFO. Mi desdicha es cierta.

JUAN. Buenas tardes.

RUFO. Bien venido.
(El demonio le ha traido.)
Lucia, cierra esa puerta.

Viene de molde.

JUAN. Me alegro.

RUFO. Aunque usted no se me esplica,
segun me ha dicho la chica
me quiere por semi-suegro.

LUCIA. Sí señor.

RUFO. ¡Calla! ¡Ay valor!
Bien me demuestra ese afan
que no quiere que don Juan
se retracte.

LUCIA. No señor.

JUAN. No soy ningun chuchumeco,
y asi diré que en Castilla
hay una célebre villa
que la llaman Rioseco.

RUFO. Buen lugar de pesca.

JUAN. Hay mucha.

RUFO. Sobre todo truchas.

JUAN. Sí.
¿No ha nacido usted allí?

RUFO. No tal.

JUAN. (Pues no eres mal trucha.)
Yo soy de allí; no hago en vano
esta aclaracion sencilla.
Soy... como nací en Castilla...

RUFO. Claro está.

JUAN. Soy castellano.
Esto no es un desatino;
le quiero á usted recordar
que allí solemos llamar
al pan pan, y al vino vino.

RUFO. Bueno.

JUAN. La Lucia es bella,
ó si usted no quiere, no;
sea lo que fuere, yo...
quiero casarme con ella.

RUFO. ¿Oyes esplicar su amor?

LUCIA. Sí señor.

RUFO. ¿Lo oyes, Lucia,
y no le das todavia
calabazas?

LUCIA. No señor.

RUFO. ¡Ay qué chicas tan tenaces!
Tú te acordarás de mí
antes que te cases.
LUCIA. Sí.
RUFO. Lucia, mira lo que haces.
JUAN. ¡Calabazas! gran pitanza;
no tal fruta la recuerde,
pues voto al chápiro verde
que esto ya pasa de chanza.
Me está poniendo en un trís.
RUFO. Yo la tengo preparado
un novio que está educado
al estilo de París.
Esto á mi honor corresponde,
que detesto la ignorancia,
y tambien he estado en Francia
y tengo un primo vizconde.
JUAN. Yo no malgasté mis dias
en correr, y no me pesa.
Ignoro qué broma es esa
de París y Tullerias.
Anduve, de franco peco,
de Rioseco á este punto;
que hay tanto, segun barrunto,
como de aqui á Rioseco.
No soy de alcurnia muy alta,
ni tengo en ello interés.
Aun no conozco á un marques,
ni á un conde, ni me hace falta.
Valientes como leones
y honrados como valientes,
no fueron mas mis parientes
que unos destripaterrones.
Mas puedo decir ufano
que nunca verá Lucia
que la idolatre un usía
como un rudo castellano.
Antes un rayo me tronce
que decir que no la adoro;
sino tengo el pico de oro
tengo el corazon de bronce.
RUFO. ¿Y querrás á un labrador?

LUCIA. Sí señor.

RUFO. No hay mas que ver.
¿Piensas que no he de poder
impedirlo?

LUCIA. No señor.

JUAN. Diga usted, amigo mio:
ese dije que es su encanto
piensa usted que valga tanto
como un hombre de mi brio?

RUFO. Sí señor.

JUAN. Pues no señor,
y le contaré por fin
lo que importa un arlequin
ante un hombre de valor.
Por la plazuela de Oriente
iba un señor peripuesto
como ocultando su gesto
tras de los vidrios de un lente.
Yo dije: ¡en esto se ocupa!
llevaba un frá el badulaque,
que yo no sé si era fraque,
levita, gaban, ó chupa.
Yo, que en tales ocasiones
de nadie me importa un pito,
mirábale de hito en hito
como aquel que ve visiones.
¿Qué me mira usted? saltó
un si es no es amostazado.
¿Quién dice que le he mirado?
respondí con calma yo.
El dijo: yo que lo ví;
y yo repuse con ira:
luego, usted tambien me mira,
y ¿qué me mira usté á mí?
Contesta, amago, recela,
corre y á su alcance vuelo.

RUFO. ¿Y qué?

JUAN. No le dí consuelo.

RUFO. ¿Pues cómo?

JUAN. (*Sacudiendo un pie.*) Le dí con suela.
En tan fiero guirigay
fue cantando no sé qué

si el Mutilá, solo sé
que iba diciendo ay! ay! ay!

RUFO. Sabes que me causa horror?

LUCIA. Sí señor.

RUFO. Y no te enseña
esto que has de llevar leña
si te casas?

LUCIA. No señor.

RUFO. Y sufro osadia tal
siendo primo de un vizconde?
Me marcho, me marcho.

JUAN. ¿Adónde?

RUFO. A tirarme en el canal.

(*Al abrir la puerta aparece don Bruno muy elegante y mirando con lente.*)

ESCENA III.

DICHOS *y* D. BRUNO.

RUFO. ¡Oh mi amigo! Dios le trae
á consolar mi infortunio.

JUAN. Oyes, yo estaré en la calle
cuando esto se quede obscuro
espérame aqui, Lucia,
verás qué ligero subo.

BRUNO. Tranlaran lan lararira.
¿Pues qué pasa?

RUFO. ¡Un grande apuro!

BRUNO. ¿Ha estado usté en el Moises?
¿se acuerda usted de aquel duo...
tran laran lan lararira!!!!

RUFO. Calle usted diablo. (Yo sudo.)

JUAN. ¿Quién es ese?

LUCIA. El que mi tio
quiere darme por futuro.

BRUNO. ¡Ay! ¡tarari!!! linda escala.

RUFO. (*Hablan al oido.*) Yo no sé como le sufro.

BRUNO. ¿Cómo? ¿Este hombre mi rival?

JUAN. ¿Sabes quién es este cuco?
El de la plaza de Oriente.

LUCIA. Acá viene; yo me escurro.

En apagando la luz...

JUAN. Bien está.

BRUNO. (*A Lucia.*) Siempre soy suyo.

(*Lucia le hace un saludo y se va.*)

¡Jesus qué circunspeccion!
Pero me encanta ese orgullo
que supone está nutrida
en el gran tono que busco.

RUFO. Lucia, cierra esa puerta;
oiga usted, señor don Bruno. (*Hablan al oido.*)

ESCENA IV.

DICHOS *menos* LUCIA. (D. JUAN *está á un lado del teatro como escondiéndose de* D. BRUNO.)

BRUNO. ¿Con que este hombre es mi rival?
No hay remedio, le sepulto.
Arrogante moro estoy;
voy á acreditar mis puños;
si... sone la trompa intrépida!!!
Señor mio. (*Viéndole.*) ¡Ay Dios! saludo...
(Mis huesos son cascabeles.)

RUFO. Dígale usted mil insultos.

BRUNO. No puedo hablar. (*A don Rufo.*)

RUFO. (*A don Bruno.*) Es preciso.
¿Está usted ronco?

BRUNO. Estoy mudo.

RUFO. Pues renunciar á la mano
de Lucia.

BRUNO. No renuncio.
¡Estoy bramando!!! (de miedo.
¿Cómo demonios me escuso?)

JUAN. Aunque sea descortesia...
¿Es usted?

BRUNO. (*Con muchas cortesias.*) Si, soy don Bruno
Mendoza de Montalvan
Castramonte y Casarrubio,
su servidor, en la calle
de Atocha cuarto segundo,
frente á la fuente. (Ay! ay! ay!)

JUAN. ¿Canta usted? ¿Es usted músico?

BRUNO. Un profundo filarmónico.
JUAN. ¿Filarmono? No lo dudo.
¿Qué instrumento toca usted?
BRUNO. Toco... (No toco ninguno;
mas ¿qué diré?)
JUAN. ¿Los platillos?
BRUNO. No señor, eso es inmundo;
soy yo mas aristocrático;
toco en cosas de mas bulto.
JUAN. ¡Ah! ¿tocará usted el bombo?
BRUNO. El piano (¡Ay! aqui hay uno:
¡qué mentira! si pretenden
hacerme tocar me luzco.)
Pero soy mas para el canto;
gorgeo yo.
JUAN. Como un buho.
BRUNO. Tranlaron lararira.
¿No canta usted? De seguro
ha de tener buen falsete.
JUAN. ¿Falso yo? Por san Abundio
no vuelva usted á insultarme
porque la cara le cruzo.
BRUNO. Dispense usted, no he querido
insultarle y aun presumo
que en eso le hice favor.
JUAN. ¿Como qué? Yo le desnuco.
BRUNO. Hombre no, no he dicho nada;
tiene usted razon: yo juzgo,
que mas bien con esa voz
seria usted un gran bufo.
JUAN. ¡Yo bufo! cállese usted
ó de un trompis le sepulto.
BRUNO. Hombre yo... no he dicho nada.
RUFO. Pero señor, al asunto.
BRUNO. Déjeme usted.
RUFO. No hay remedio.
(*A don Juan.*) Aqui el amigo don Bruno
quiere hablar cuatro palabras
con usted.
JUAN. Pues ya le escucho.
¿Qué me mira usted?
BRUNO. No miro.

(Son sus palabras ¡verdugo!)
JUAN. ¿Me quiere usted retratar?
JRUNO. Sí señor, con mucho gusto.
BUAN. ¿Cómo? ¿tambien usted pinta?
BRUNO. Soy profesor de dibujo.
JUAN. Músico y pintor; ¡no es nada!
Faltábale á usted ser ducho
en los versos.
BRUNO. Versos hago
á celemin por minuto.
JUAN. Pues no tiene el jueves santo
tantos oficios, ¡qué agudo!
Yo apostaria entre todos
á que no sabe ninguno.
BRUNO. Ahora estoy haciendo un drama.
JUAN. ¿Cómo se llama?
BRUNO. (*Le saca.*) «El Vesubio.»
Tiene diez actos, y prólogo;
hablan vivos y difuntos.
(*Leyendo.*) Como «san Pascual Bailon,
un Papa, un rey, un verdugo,
Meternich, Ana Bolena,
Luis Felipe, Marco Bruto.
JUAN. Válgame Dios.
BRUNO. Doña Urraca.
RUFO. ¡Oh qué genio tan fecundo!
BRUNO. Cantarán el Gerineldo
el Tio vivo y Victor Hugo,
y bailarán las manchegas
Tirabeque y Fray Gerundio.»
RUFO. Diga usted algunos versos.
BRUNO. Sí señores, es muy justo.
Original sobre todo.
RUFO. Original, no lo dudo.
BRUNO. (*Leyendo.*) «Al campo D. Nuño voy
donde probaros espero,
que si vos sois caballero
caballero tambien soy.»
RUFO. Si son versos de Gutierrez.
BRUNO. No hay tal cosa.
RUFO. Yo me aturdo.
BRUNO. (*A don Juan.*) Yo he leido el trovador.

JUAN. Ya se conoce. (¡Qué estúpido!)
BRUNO. Voy á corregir un verso.
(*Vase por la izquierda.*)
RUFO. ¡Qué versos! A nuestro asunto.

ESCENA V.

D. RUFO. D. JUAN.

RUFO. El hombre no me responde,
me va pareciendo un necio.
¡Tratarme con tal desprecio
siendo primo de un vizconde!
JUAN. Salir con esa pamplina
el señorito ¡qué oprobio!
Diga usted y ese es el novio
tan digno de su sobrina?
RUFO. No despreciable le creo,
ni puede haber gran engaño
en quien dos veces al año
da por Paris un paseo.
JUAN. Descorra usted ya las vendas
que mas de un chisgaravis
dice que ha estado en Paris
y no pasó de Alcobendas.
RUFO. La razon no se me esconde
pero no es tal que me alarme.
¿Piensa usted que ha de engañarme
siendo primo de un vizconde?
JUAN. Dirá mentiras soeces
y usted verá que me atufo
con razon, señor don Rufo;
¿fué usté á Paris?
RUFO. Muchas veces.
JUAN. Pues probará la ignorancia
de ese mozo y no se asombre.
Pregúntele usted; que ese hombre
ni aun sabe dónde está Francia.
RUFO. Si él, que es hombre de corage,
oye á esa lengua atrevida,
ya hubiera usted con la vida
pagado tamaño ultraje.

JUAN. Si le hablo gordo se mete
donde el aire no le dé.
RUFO. Es un valiente, lo sé,
y ademas juega al florete.
JUAN. (Este viejo es un perverso;
por no escucharle me voy.)
RUFO. Primo de un vizconde soy...
BRUNO. (*Entrando.*) Ya está corregido el verso.

ESCENA VI.

DICHOS *y* DON BRUNO.

RUFO. Despida usted á este mozo. (*A don Bruno.*)
BRUNO. (*A don Rufo.*) ¿Despedirle? No es urgente...
(Quiero decir no es prudente.)
RUFO. Todo mi gozo en un pozo.
(*A don Bruno.*) Tengo un soberbio arcabuz.
BRUNO. (*Aparte.*) (¡Yo se la doy al mas majo!)
JUAN. Abur... (Me voy allá abajo
hasta que apague la luz.)
RUFO. ¡Oiga usté!
JUAN. (*Volviendo.*) ¿Quién me llamó?
BRUNO. (Mal gesto trae este tio.)
JUAN. ¿Qué tiene usted, señor mio,
que mandarme?
BRUNO. No fui yo.
(*Don Juan se va sin decir nada.*)
RUFO. ¡Oiga usted!
BRUNO. (Caigo en la red:
¡oh! qué hombre tan importuno.)
JUAN. (*Volviendo hácia don Rufo.*)
¿Qué se le ofrece?
RUFO. Es don Bruno
que quiere hablar con usted.
BRUNO. (¡Ay! de miedo tiemblo y bufo.)
JUAN. ¿Qué hay?
BRUNO. Por Cristo se lo pido;
perdone usted, esa ha sido
una aprension de don Rufo.
(*Don Juan se vuelve á marchar sin decir nada. Don Rufo le quiere llamar y don Bruno le tapa la boca;*

pero al decir el ¡chiss! para imponerle silencio, don Juan cree que le llama y vuelve.)

BRUNO. Silencio, ¡chiss!!!

JUAN. ¿Qué se ofrece?

BRUNO. Nada.

JUAN. Pues cállese usté,
ó si insiste yo sabré
tratarle como merece. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DICHOS *menos* D. JUAN.

BRUNO. Usted llama y no responde
dejándome sin decoro.

RUFO. Y usté en las astas del toro
á mí. ¡Al primo de un vizconde!
(¡Qué cobarde! segun veo
no es necia suposicion:
¿si tendrá el otro razon
en todo? verlo deseo.)
Puesto que segun blasona
puede dar de todo fé;
¿cuántas leguas echa usté
desde Paris á Bayona?

BRUNO. Habrá unas (¡qué impertinente!)
seis y dos ocho... (san Gil...
no sé si hay diez ó si hay mil...)
Habrá unas... sí... justamente.

RUFO. ¿Cuántas?

BRUNO. (¡Ay! si hablo me pierdo,
si callo ya cayó el pez...)
Cinco y dos siete y tres diez...
¿Sabe usted que no me acuerdo?

RUFO. ¿En qué calle vivió usté?

BRUNO. (¡Ay! no sé que nombres hallé:
ni aun sé frances.) En la calle...
calle... de la Monteré.

RUFO. (No hay mas, cayó en el garlito.)

BRUNO. (Se descubrió mi pecado.)

RUFO. (El mozo me tiene asado.)

BRUNO. (El viejo me tiene frito.)

Pues si sigue asi me afeito.

RUFO. Se acuerda usted de aquel rio...

BRUNO. Diga usted, amigo mio,
¿cuándo hablamos de mi pleito?

RUFO. ¿Un pleito? ¡Dios nos asista!
carguen los diablos veloces...

BRUNO. Hombre, no hay pleito, esas voces
son muy propias del legista.
¡Tran lararà!!!

RUFO. ¡Ciencia inmensa!
¿tambien legista?

BRUNO. Tambien.

RUFO. Ampâreme Dios amen.

BRUNO. Ayer hice una defensa
¡Tran lararé!!!

RUFO. ¿Y se lució?

BRUNO. Vaya... estrepitosamente:
hice un discurso elocuente
pero el pleito se perdió.
Jamás con chanzas y befas
de fas ó nefas me acuerdo,
y todos los pleitos pierdo
sea por fas ó por nefas.
¡Tran lararí! ¡Dios, qué apuros!

RUFO. ¿Y era digno de su ciencia?

BRUNO. Grano de anis, una herencia
de medio millon de duros.
Un don Juan Ruiz y Chaleco
se la llevó.

RUFO. ¡Maravilla!
¿de qué provincia?

BRUNO. Castilla.

RUFO. ¿De qué pueblo?

BRUNO. Rioseco.

RUFO. No puede ser eso, cá:
¿ganarle un chaleco? no.

BRUNO. Pues el chaleco triunfó
de este inmensurable frá.
Ni valieron mis botones
laboreados como mapas,
ni estas crecidas solapas,
ni estos eternos faldones.

¡Tran larero!!!

RUFO. Vóime al punto;
mi tertulia...

BRUNO. ¿Cómo es eso?
usted ha perdido el seso.
¿En qué estamos de mi asunto?
Quiero saber cuando es mia
la que me quita el reposo:
¿cuándo seré dulce esposo
de la hechicera Lucia?
Que su rostro es de amapola
y sus ojos de aceituna,
graciosa como ninguna
modesta como ella sola.
Viva como luz del rayo,
matante como un fusil,
útil como agua de abril,
bella como flor de mayo.
¡Tran lararí!!!

RUFO. Eso sí:
mas si ha de lucir su estrella
oiga esos piropos ella:
¿qué me los dice usté á mí?

BRUNO. A usted le digo todo esto,
y ante ella no tengo audacia,
porque á usted le caigo en gracia,
y ella me pone mal gesto.

RUFO. Pues ya escusamos hablar;
¿á qué tanta algarabia,
si en este pleito es Lucia
la que debe sentenciar?
(No le hablo mas.) Con permiso,
ya mi tertulia me llama.

BRUNO. Yo voy al Circo, es de fama
la funcion, verla es preciso.

RUFO. (Ya me canso de su charla.)

BRUNO. (El buen hombre va á salir,
no tardaré yo en subir
por si puedo conquistarla.)

RUFO. Esta casa...

BRUNO. Sanfason.
Es inútil ese afan.

Hasta despues, ¡tran laran!!
RUFO. ¡Qué laran ni que laron!

ESCENA VIII.

D. RUFO y LUCIA.

RUFO. Pues señor, yo me marcho que ya es hora.
LUCIA. Cuanto tarda en dejarme, me encocora.
RUFO. ¿Eres tú?
LUCIA. Sí señor.
RUFO. Me alegro mucho:
¿te convenciste?
LUCIA. No señor.
RUFO. Lo siento.
LUCIA. Ni me convenceré.
RUFO. ¿Qué es lo que escucho?
Como que ibas triunfando y al momento
que de tu injusta ira
pruebas nuevas, Lucia me vas dando;
siento en el corazon irse ensanchando
el justo tédio que don Juan me inspira.
LUCIA. Si no se va por Cristo que lo acierta.
RUFO. Mira, tengo que hablar, cierra esa puerta.
LUCIA. (¿Qué me querrá?)
RUFO. ¿Te encuentro decidida
aunque te cueste...
LUCIA. Sí señor, la vida.
Que ese furor se aplacará confio:
tio mio ¿no es eso?
RUFO. No hay tu tio.
No me agrada como antes el don Bruno,
mas no quiero á don Juan de modo alguno.
LUCIA. ¿No es buen mozo?
RUFO. Aunque sea ¿qué me importa?
á mí no me ha de entrar por lo bonito.
LUCIA. Su genio, su virtud....
RUFO. No vale un pito.
LUCIA. Pero ¿por qué?
RUFO. Porque su ciencia es corta.
LUCIA. ¿Qué sabe usted si entiende ó no de ciencias?
no se fie usted nunca de apariencias;

porque una mala capa
buen bebedor en ocasiones tapa.
A mí me ha declarado
que trata recibirse de abogado:
y usted no obra prudente cuando falla
sin atender á examen ó consejo;
el castellano viejo
sabe mas que Merlin aunque lo calla.
¿Vé usted ese don Bruno que es si cabe
mas sutil que argumento de comedia?
Apuesto á que no sabe
de la misa la media.

RUFO. (¡Demonio!)

LUCIA. Apuesto y gano
que no estuvo en Paris si viene á mano.

RUFO. (¡Demonio!)

LUCIA. Y aun apuesto
que no tiene entre tantos un oficio.

RUFO. (¡Demonio!)

LUCIA. No señor, ni un beneficio.

RUFO. (¡Demonio!)

LUCIA. Por supuesto
que apuesto yo tambien que no pronuncia
palabra de verdad, que es un embrolla.

RUFO. (¡Demonio!)

LUCIA. Sí señor, todo bambolla;
y si usted á la prueba no renuncia
ese dengue que tanto le seduce,
con todo ese barniz, con ese tufo
de aristocracia, probará don Rufo
que no es oro tal vez lo que reluce.

RUFO. (¡Demonio!)

LUCIA. (¡Qué cachaza!
si no se larga pronto me fastidia.)
¿Qué no se marcha usted?

RUFO. (La tengo envidia.)
¿Tienes prisa? yo no.

LUCIA. Pues amenaza
no salir en dos horas.

RUFO. Hasta luego.
(*Se va y vuelve.*)

LUCIA. (¿Otra vez?)

RUFO. Mira chica, te casaras
á ser rico don Juan; mas si reparas...
LUCIA. El ganará riquezas, no es un lego.
A mas, querido tio,
déjeme usted cruzar esa corriente.
RUFO. Es que no vengas si te falta puente
«tio páseme el rio.»
Hasta luego. (*Se va y vuelve.*)
LUCIA. (¡Qué pelma! ¡que pesado!)
RUFO. Pero escucha, Lucia: bien pensado...
LUCIA. (¿Otra vez?)
RUFO. Si te casas,
y con dolor lo pasas,
y por algun descuido,
ó por gana de ruido
aunque hoy galan rendido
luego descomedido
te atiza cuatro palos el marido,
que no me digas: «tio yo no he sido.»
Hasta luego.
LUCIA. Se va; yo estoy alerta. (*Abre el balcon.*)
Y no quisiera dar el golpe en vago:
mas salga bien ó mal, la luz apago.
RUFO. (*Volviendo.*) Pero escucha.
LUCIA. (¿Otra vez?)
RUFO. (*Se sienta.*) Cierra esa puerta.
LUCIA. (*Cierra y se va.*) Y yo me voy por otra,
quiero ver si dejándole se larga.
RUFO. Pues... Lucia, no hay mas, don Juan me carga.
¡Calla! ¿se marchó esotra?
¿Si tendrá alguna cita
la mozuela y mi ausencia necesita?
¡Hola! pisadas siento;
¡bravo! apago la luz, finjo el acento,
(*Apaga la luz.*)
y la infame falsia
descubro de don Juan y de Lucia.

ESCENA IX.

D. RUFO y D. BRUNO.

BRUNO. (*A tientas.*) Yo me fingiré don Juan;
puesto que me hallo sin luz.
¡Oh! si la seco la encajo
lo menos en Liverpul.
¿Lucia...

RUFO. (*Fingiendo.*) ¿Qué?

BRUNO. (Nada veo:
¿quién fuera aqui un mizifuf!)

RUFO. ¿Quién eres?

BRUNO. ¿No me conoces?

RUFO. ¡Ah! Juan del alma ¿eres tú?

BRUNO. Yo que te amo y te amaré
dentro del mismo ataud,
que siento un amor sin límites
cual no pintaron aun,
las privilegiadas plumas
de Zorrilla y Hartzenbusch.
Aunque no he visto ni quiero
á Luis Felipe y á Soul,
ni sé del habla francesa
mas vocablo que el monsieur,
no me ganará ese trasto
á hacer bien el rendibú.

RUFO. (Pues al bueno de don Bruno
le pone de oro y azul....)

BRUNO. Yo soy un tonto.

RUFO. (Lo creo.)

BRUNO. No sé pulsar el laud,
ni canto mas que *habas verdes*,
que en mi tierra es muy comun.
Yo no entiendo el rigodon,
y no sé como es la pul;
solo me agrada en los bailes
la variacion de ambigú:
nunca se me ve en el Príncipe,
ni en el Circo, ni en la Cruz;
mi pelo no usa pomada

ni mis zapatos betun.
No me importa en la política
de Meternich y Mahamud,
y en cuanto á las bellas letras
es tan duro mi testuz,
que nunca quise hacer gasto
á Boix, á Sojo ni á Brun.
Pero en cambio cómo bien,
lleno de harina el baul,
y aunque todos los demonios
me ataquen de mancomun,
si quiere Dios no harán mella
en mi importante salud.
La salud que necesito,
rica perla del Perú,
para quererte y amarte
cual merece tu virtud;
para dar leccion al trasto
que te quiere hacer el bú,
y para probar tambien
que talis cual ego-sum,
valgo mas que él y tu tio.

RUFO. (Habló el buey y dijo mú.)

BRUNO. Mas, oye, dame tus brazos
y en esa mano, non-plus
de las manos, y en tu boca...

RUFO. (¡Qué lástima de arcabuz!)

BRUNO. Que no la hay mas hechicera
desde Madrid á Stambul:
déjame estampar un ósculo.

RUFO. (¡Habrá pedazo de atun!)
¿Y si lo siente mi tio?

BRUNO. Tu tio es un avestruz...

RUFO. (Si le casco un bofeton
le hago bailar el mambrú.)

BRUNO. Que te tiene esclavizada
mientras él bulle en los clubs.
Abandónale: si quieres,
sin decirle tus ni mus
podemos ir; tengo un primo
millonario en Veracruz:
ven, tomamos una posta

y «corte de España, abur.»

RUFO. ¿Y si mi tio nos sigue?

BRUNO. Levanto el baston y ¡pum!
le perniquiebro ó le encajo
de cabeza por el buz—
on del correo.

RUFO. ¡Insolente!
calla esa boca, gandul,
y no me hables mas.

BRUNO. No cedo
si se empeña belcebú. (*Le echa mano.*)
¡Ay virgen santa que es paño
lo que yo juzgaba tul!

RUFO. ¡Venga una luz!

BRUNO. Es don Rufo.

RUFO. Señor, ¿si esto será algun...
¡Venga una luz!

BRUNO. (*Se entra á tientas por la izquierda.*)
Yo me escondo,
que ese barbudo querub...

RUFO. ¡Luz!

JUAN. (*Entrando á tientas.*)
¡Qué ruido! desde abajo
escuché el mismo run, run.

RUFO. ¿Pegármela? A perro viejo...

BRUNO. ¡No hay remedio!

RUFO. No hay tus, tus.
Tentado estoy por coger
el sable del viricú.

BRUNO. Pobre de mí, si pescan
me va á dar un patatus.

ESCENA X.

DICHOS, *y* LUCIA *que trae luz.*

RUFO. Vale mucho estar alerta;
venga usté acá, Lucifer.

BRUNO. (*Sacando la cabeza como para marcharse por detras de todos.*)
Yo voy á echar á correr.

RUFO. Lucia, cierra esa puerta.

BRUNO. Pues ya no tengo por donde.
JUAN. ¿A qué viene esa cancion?
RUFO. ¡Calle usted!
JUAN. ¿Por qué?
RUFO. ¡Chiton!
que soy primo de un vizconde.
¿Asi atropella mi casa?
¡quererme echar este ateo
por el buzon del correo!!
JUAN. Yo no sé lo que me pasa.
Pues la cartita era floja.
LUCIA. ¡Qué aprension!
RUFO. Defiendelé.
LUCIA. Sí señor.
RUFO. Por vida de...
que su locura me enoja.
¿Aun le quieres con calor?
LUCIA. Sí señor.
RUFO. ¿Y segun veo
lo del buzon del correo
no quieres creer?
LUCIA. No señor.
RUFO. Pues él tendió viles lazos:
queriendo llevarte á tí.
iba á trasplantarme á mí...
¡y yo que me ví en sus brazos!!!
JUAN. ¿En mis brazos? Dios me libre:
diga usted si está beodo
para ultrajar de ese modo
á un hombre de mi calibre.
Esa hazaña es de un gandul;
y esté usted bien satisfecho,
que no se abriga en un pecho
noble sin la sangre azul.
Digna es de gente visoña,
que para tales agravios,
tiene la miel en los labios
y en el alma la ponzoña.
Soy como, sin mas ni mas,
dice en Madrid mucha gente,
un plebeyo, es evidente,
pero villano, jamás.

Recuerdo á usted con razon
aunque es dicho muy añejo,
que es el castellano viejo
hombre de buena intencion.
Siempre va por buen camino;
nada la verdad le cuesta
porque su cartilla es esta:
al pan, pan y al vino, vino.

LUCIA. Bien hablado.

RUFO. Tus caprichos
quedan solo satisfechos.

LUCIA. No señor, estos son hechos.

RUFO. No señora, estos son dichos.
Dí que le amas con ardor.

LUCIA. Sí señor.

RUFO. Pues ahí me fundo,
y en que no viniste al mundo
para monja.

LUCIA. No señor.

RUFO. Chica, que me tienes harto,
y si no fuera porque...

JUAN. Hombre no se enfade usté.

RUFO. Déjame en paz... á tu cuarto.

LUCIA. (*Entra.*) ¡Ay! (*Sale corriendo.*)

RUFO. ¿Qué es eso?

LUCIA. Un avechucho.

RUFO. (*Va á entrar.*) Veamos que es, al instante.
Soy cortés... usted delante.

JUAN. ¡Don Bruno! me alegro mucho.

RUFO. ¿Don Bruno? ¿qué es lo que veo?
Ya entiendo, le he de matar.
¿Es usted quien me iba á echar
por el buzon del correo? (*Amenazándole.*)

JUAN. No haya jaranas aqui.

BRUNO. (Me defiende.)

JUAN. (*A don Rufo.*) El que mas pueda
será el amo; pero queda
para el otro y para mí.
Porque Juan Ruiz y Chaleco...

BRUNO. Es usted, qué estraño fuera...
¿de Rioseco siquiera?

JUAN. Sí señor: de Rioseco.

BRUNO. Pues ayer ganó una herencia
de mucho dinero.

JUAN. Sí.

BRUNO. Yo al contrario defendí.

RUFO. ¿Con que está ya en evidencia?

LUCIA. Sí señor.

RUFO. Jesus, qué gozo.
Ricachon, échale un galgo.
Yo bien decia: por algo
me petaba á mí este mozo.
Como no tiene altivez
ni de rico ni de listo,
y es tan llano que le he visto
con chaqueta alguna vez;
yo sin saber una jota
dije entre mí, no me peta,
que quien lleva una chaqueta
cerca está de una chacota.

LUCIA. Y yo de usted no hice caso
desechando el frá, sensata;
pues quien lleva un frá fragata
no está lejos de un fracaso.

JUAN. Aqui don Bruno es muy fino,
y pues me tienta el demonio
por contraer matrimonio
espero será el padrino.

BRUNO. (Señor, este hombre me agobia.)
No puedo, tengo que hacer.
(¡Que yo el padrino he de ser
tras de quitarme la novia!)

JUAN. Yo soy la franqueza misma,
y pues no me da contento,
creo que tendrá usté aliento
para romperse la crisma.

BRUNO. Hombre, francamente, no:
estoy á mal con la muerte.

JUAN. Esa razon es muy fuerte,
pero si lo exijo yo...

BRUNO. (Cuéntome con los difuntos.)
Tengo prisa, luego vengo.

JUAN. ¿Se va usted? tambien yo tengo
que salir, vámonos juntos.

BRUNO. (¿Cómo evito el desafio?)
No salgo, la oscuridad...
luego el negocio, en verdad,
no es muy urgente.

JUAN. Ni el mio.

BRUNO. ¡Ah! ¡ya caigo! hasta despues:
no estrañe usted que me ausente,
mi negocio es muy urgente.

JUAN. Y el mio tambien lo es.

BRUNO. Hombre, con usted no puedo.

JUAN. Y yo quiero; hágase el cargo;
si usted se larga, me largo;
si usted se queda, me quedo.

BRUNO. Pero hombre, yo no adivino
la aversion.

JUAN. No es aversion,
y exijo contestacion:
ó batirse ó ser padrino.

BRUNO. Ya no me llamo Prudencio;
¡despotismo inusitado!
Este hombre se ha apoderado
de la situacion.

JUAN. ¡Silencio!

BRUNO. Es que el hombre está demente.

JUAN. ¿Maneja usted con primor
algun arma?

BRUNO. Sí señor,
cuando era yo subteniente...

JUAN. Jesus, tambien militar!
Esto es cosa de comedia.

RUFO. Es un hombre enciclopedia:
no le puedo atravesar.

BRUNO. Coja usted una pistola
me da el vivir dos cominos.
(¡Oh! yo haré que los padrinos
carguen con pólvora sola.)

JUAN. Pistola no me la den:
es...

LUCIA. ¡Un desafio!

JUAN. Insulso.
(*Lucia se desmaya.*)

RUFO. ¡Socorrerla!

BRUNO. Venga el pulso.
RUFO. ¡Jesus! ¡médico tambien!
BRUNO. Sí señor, tambien doctor.
JUAN. Ya vuelve en sí.
RUFO. ¿Oyes? ¡Lucia!
BRUNO. La haremos una sangria.
JUAN. Cómo, que... (*Amenazándole.*)
BRUNO. Pues bien, señor.
JUAN. A darnos cuatro cachetes
y basta de refunfuños.
BRUNO. ¡Cachetes! ¡y de sus puños!
¡Ay pobres de mis mofletes!
Ya que en cualquiera ocasion
y no mis palabras tuerza,
siempre el que tiene la fuerza
es quien tiene la razon:
quiero seguir el destino
por no abandonar la moda;
mucho me aburre esta boda,
pero al fin seré el padrino.
RUFO. Ya está buena.
JUAN. Ven, Lucia;
ven prenda del corazon;
ven, que ya de nuestra union
llegó el venturoso dia.
RUFO. Pues es mozo tan cabal
que ciencia y peculio encierra,
hijos, doy á cada cual
mi bendicion paternal.
Aqui paz y despues guerra.
Voy á acabar si acomoda:
ya que obtuvimos mercedes
de la concurrencia toda,
señores, quedan ustedes
convidados á la boda.

FIN DE LA COMEDIA.

iol (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segu-
. bien sin mirar á quién.
ovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
r amor. — Intrigar para morir. — Ir por lana. — Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—
ó Napoleon.
)o II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de
-Juan de Padilla —Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura
Gadea.—Justicia aragonesa.
:es de Carnaval. — Lázaro el pastor. — Lealtad de una muger.— Libelo.— Loca de Londres.—
gida.—Lobo marino.— Lo vivo y lo pintado.— Lucrecia Borgia.— Lucio Junio Bruto.— Lui-
is onceno.—Llueven bofetones.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela,
de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
a.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
:mpo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
n la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y ve-
:uger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.— Mauregato, ó el feudo de
icellas.
l tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
-No hay humo sin fuego.— No mas mostrador.— No mas muchachos.— No siempre el amor es
-Novia de palo.—Novio y el concierto.
ar cual noble aun con celos. — Ocasion por los cabellos. — Odio y amor. — Oliva y el laurel.—
sa con dos puertas.—Otro diablo predicador.
lo el marino. — Pablo y Paulina. — Paciencia y barajar. — Pacto del hambre. — Padre é hijo. —
de la novia.— Padrino á mogicones.— Page. —Palo de ciego.— Pandilla.— Parador de Bailen.—
-Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
:luquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
itre ellos.—Perros del monte de San Bernando.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
lrama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
:e Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
os amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
e.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.
é dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie-
cómico.—Quince años despues.
nillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
una etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel-
loberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la for-
segunda parte.
il.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario —Secretario privado.—Segundo año.—Se-
dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.— Simon Bocane-
Simpatías.—Sin nombre.— Sitio de Bilbao.— Sociedad de los trece.— Sofronia.— Solaces de un
iero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-
Stradella.—Shakespeare enamorado.
nto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre
igala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué
.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-
.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
leria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza
pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-
Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vie-
candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
i alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.— Un dia de campo.— Un dia de
—Un francés en Cartagena.— Un liberal.— Un ministro.— Un monarca y su privado.— Un novio
a niña.— Un novio á pedir de boca.— Un par de alhajas.— Un paseo á Bedlan.— Un poeta y una
'.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.— Un secreto de fa-
—Un tercero en discordia.— Un tio en Indias.— Una aventura de Carlos II.— Una ausencia.—
oda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.— Una de tantas.— Una y no mas.— Una muger ge-
.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hom-
bien.—Un cambio de mano.— Un Jesuita.— Un marido como hay muchos.— Un trueno.— Un
le candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.
ida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.